

MENTIRAS IMPUNES

Uno suele tener la radio siempre puesta, con lo que se encuentra, a veces, con ciertas sorpresas, especialmente a horas intempestivas, que es cuando –parece ser– la radio se desmelenada del todo y aprovecha la nocturnidad para colarnos las cosas más increíbles.

Esto me sucedió un viernes 7 de diciembre del 2001 a eso de las 6:30 h; conectaba con la cadena SER y, de repente, ahí estaba uno de los más conocidos responsables de la prensa pseudocientífica, Javier Sierra, actualmente director de *Más Allá*, hablando, precisamente, de medios de comunicación y cómo éstos difunden las noticias. Sus comentarios venían, por lo que se ve, al hilo de cómo algunas estupideces en torno al atentado del WTC en Nueva York se habían colado en las televisiones, como esas falsas cuartetas de Nostradamus que fueron publicitadas por periodistas como Hermida. La tesis de Sierra era que si los medios contaran con el asesoramiento de expertos (como él, implícitamente quedaba claro) este tipo de cosas no sucedería. Si los periodistas de medios de comunicación conocieran más del mundillo de los fenómenos sorprendentes esto no pasaría.

“Dudo mucho de que esto sea así” vine a decirle a mi receptor de radio (con escaso éxito, evidentemente). Pero la cosa iba a ser aún peor, porque Sierra entonces sacó a colación otro ejemplo en el que la presión de los medios de comunicación había convertido en noticia aparentemente relevante un hecho fraudulento que cualquier experto podría haber dictaminado como tal, evitando la tontería, la alarma y demás confusio-nismo. El suceso no era sino aquel (in)famoso vídeo con la autopsia de un extraterrestre de goma espuma, dado a conocer por el británico Ray Santilli. “¡Esto ya es increíble!” le increpé a la radio. Y es que hace falta ser un redomado manipulador de los hechos para decir algo así: Sierra aparecía ahora en las ondas afirmando que un fraude tan craso fue tomado como cierto por muchos medios de comunicación porque no disponían de expertos en estos temas que podrían haberles hecho ver



cómo tratar adecuadamente la noticia. Lo que no contaba Sierra a los oyentes es cómo en aquella época de la tan traída y llevada autopsia, él mismo, que trabajaba a las órdenes de Enrique de Vicente en “*Año Cero*” (otra revista pseudocientífica, para los no informados), fue el encargado de realizar una serie de reportajes que permitió portadas a la publicación y presuntas exclusivas increíbles, en las que, por supuesto, las dudas sobre la autenticidad apenas quedaban como comentarios desechables. Que si había invitado a ver la autopsia a un médico y el tal médico había corroborado la verosi-

militud, que si el material de la película era de la época... todo era utilizado por Sierra para el montaje más amarillista. El mismo Sierra se colocó un poco a modo de experto nacional sobre el tema de la autopsia, promocionando el fraude y de paso, promocionando la publicación para la que trabajaba. Parece claro que aquello de 1995 ya no existe ni en la memoria de Sierra ni siquiera en su pudor. [Por cierto, en la WEB de ARP-SAPC se pueden leer datos y comentarios proporcionados por Luis Alfonso Gámez sobre la actuación de Sierra en el tema de la presunta autopsia de Roswell, en <http://ovnis.arp-sapc.org/ovnis6.htm>; muy recomendable, como siempre.]

Como era de temer, nadie en el programa le hizo notar ese vergonzoso detalle, como este caballero no duda en decir Diego donde dijo Digo. Tampoco se abría línea telefónica alguna para que insomnes como el que esta bitácora escribe pudieran decir algo. Mentiras impunes, puro autobombo de intoxicador pseudocientífico. ¿Son este tipo de expertos los que deben asesorar a los medios de comunicación cuando se enfrentan a noticias aparentemente sobrenaturales? Pues entonces apaga y vámonos, porque es como poner al lobo a cuidar el rebaño.

Sierra decía que frente a la forma en que estas noticias aparecen a veces en los medios de comunicación “generalistas”, la prensa a la que él pertenece presenta estos temas con documentación adecuada, con in-

vestigaciones de calidad, etc. etc., y no se les cuelan fraudes. ¡Qué vergüenza! Baste recordar cómo uno de los fundadores del pseudoperiodismo de lo paranormal, el Dr. Jiménez del Oso se tuvo que comer con patatas la sentencia judicial por plagio, por haber publicado como cierta una historia de ficción (ver **el escéptico**, nº 9) para poner a las claras la falacia de esta argumentación. Basta con hojear cualquiera de las revistas que publican, o escuchar cualquiera de los programas de radio que hacen estos pseudoperiodistas para ver de qué manera la mentira, la ocultación sistemática de todo aquello que no cuadra con “su” misterio, son las armas que emplean cada día.

Verdaderamente, el problema de los medios de comunicación “generalistas” es que en ellos existen periodistas lo bastante desinformados como para creer que personas como Sierra realmente pueden ser fiables, o conocedores de estos temas. Tanto periodismo de investigación que venden, tanta divulgación “científica” que pretenden hacer (recordemos, por ejemplo, que en un libro horroroso, erróneo y anticientífico de Bruno Cardeñosa sobre la evolución humana, el autor se califica de colaborador de revistas de divulgación científica) no es sino pura patraña, mentiras impunes de las que se aprovechan para hacerse con una cierta aureola de respetabilidad, parte de su montaje para conseguir algo que nunca podrán hacer con su trabajo. **É**

Javier Armentia

el escéptico digit@l

Boletín Electrónico de Ciencia, Escepticismo y Crítica a la Pseudociencia, puesto al servicio del Pensamiento Crítico y la Razón

Boletín de acceso gratuito a través de: http://www.elistas.net/foro/el_esceptico/alta

- Para darse de alta, envíe un mensaje a el_esceptico-alta@eListas.net
- Para enviar noticias, colaboraciones o cartas a la redacción de ***el escéptico digit@l***: escepticismo@eListas.net

■ Edita

ARP - Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico
<http://www.arp-sapc.org>